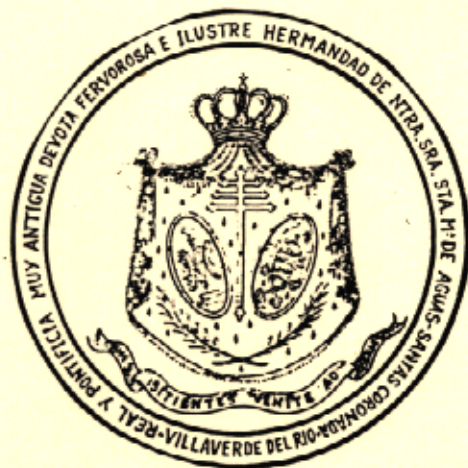


**PREGÓN EXALTACIÓN
DE LA
MISA DEL CONVENTO.**

**HERMANDAD DE NUESTRA
SRA. DE AGUAS -SANTAS
VILLAVEVERDE DEL RÍO**



D. MANUEL MARTÍN GONZÁLEZ
30 de ABRIL de 1994

Madre mía de Aguas Santas
déjame que cante tu
grandeza, deja que mis pobres
palabras aspiren a alabarte, que
estas letras derramadas al
viento sean como palomas
blancas que anuncien en estos
verdes campos de Andalucía lo
orgullosos que estamos de
tenerte, que mi voz sea como el
tibio susurro de las hojas
,déjame decirle a los montes y
al sol, a los pájaros y al río, a
los árboles y a mis hermanos
que dentro de sólo un mes, el
aire se convertirá en
sevillanas, que los troncos
serán casetas, que las hojas
parecerán farolillos, y que de
nuestras bocas brotarán
sonrisas de alegría, porque
dentro de sólo un mes
Villaverde entero estará aquí
para disfrutar de SU fiesta
grande, la romería de la misa
del convento.

Nada más lejos de mi pensamiento hace sólo unos meses que la idea y el honor de estar aquí en el día de hoy, gozando del privilegio de ser el pregonero de las fiestas de mi pueblo. La noticia me llegó casi de sopetón, sin esperarla, cuando en mi casa preparaban el pavo y el turrón para la cena de Nochebuena. Y nunca olvidaré aquella sensación, con la Junta de Gobierno de la Hermandad en mi casa. La primera reacción es siempre decir No. La perplejidad y el miedo lo desbordan a uno en esos momentos, pero sólo hizo falta mirar a mis padres y a mi tía, y dejar que mi abuela Aguas Santas me hablara muy bajito, para decir un Sí rotundo. A las pocas horas, le recé a la virgen en la iglesia y desde entonces supe que ella estaba conmigo y que yo tenía que ser el pregonero. Lo mismo

que lo supe desde el momento en que el pueblo entero al conocer la noticia me daba ánimos por la calle o en mi casa. Os puedo asegurar que desde entonces me he sentido mimado por muchos de los que aquí estáis, y entonces el miedo fue aún mayor porque la responsabilidad es mucha, y mucho lo que yo tengo que poner para estar a la altura de las circunstancias. Pero también es cierto que hacer una exaltación de nuestra romería es muy fácil, porque mno hace falta más que haberla vivido para que todo cuanto podamos decir de ella sean alabanzas. Amor a la virgen y a mi pueblo os puedo asrgurar que no me han faltado. El pregón me ha servido para conocer mucho mejor por nuestros orígenes y la historia de la virgen por eso quiero proclamar con orgullo que me siento muy feliz de ser de aquí

y tener una madre como la virgen de Aguas Santas.

Quiero aprovechar la ocasión para dar las gracias, gracias a mi familia que desde pequeño me enseñó a ser cristiano de corazón y a querer a la virgen, porque con su humildad me demostraron día a día como hay que amar a los demás, sin falsedades ni hipocresías. Ellos han fabricado este pregón en la misma medida que yo, porque me han escuchado y aconsejado.

Gracias a la Junta de Gobierno de la Hermandad de la virgen por haber confiado en mí, y haberme apoyado desde el primer momento, nerviosos a veces, seguros otras.

Gracias a Francisco Acosta, por cederme el testigo con cariño y guiarme con mano experta por un terreno como éste que él conoce mucho mejor que yo.

AMIGOS.

Gracias a mis vecinos y villaverdaderos que me habéis animado con vuestra confianza.

y quiero dedicar mis palabras a tres personas especialmente, que aunque no están aquí, yo sé que me escuchan desde la mejor tribuna donde puede situarse un cristiano, en la gloria. A mi tía Consuelo, a mi abuela Natividad, y a mi abuela Aguas Santas.

SR. CURA PARROCO, JUNTA DE GOBIERNO DE LA HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE AGUAS SANTAS, JUNTA DE GOBIERNO DE LA HERMANDAD SACRAMENTAL, PRESIDENTE DEL CONSEJO PASTORAL, SR PRESIDENTE DE CARITAS, EX HERMANOS MAYORES DE LA HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE AGUAS SANTAS, EX PREGONEROS DE ESTA FIESTA, HERMANOS, HERMANAS Y AMIGOS.

contara. Y desde muy pequeño sabía que aquella historia era mucho mas que una leyenda, mucho más que un milagro. Todos los que aquí estamos recibimos un buen día el testigo de la tradición de la mano de unos abuelos o unos padres que nos contaban emocionados la grandeza de una imagen pequeñita que quiso quedarse en Villaverde para que la grandeza de Dios nos llegara en forma de madre. Y como madre quiere Villaverde a la virgen de Aguas santas, como madre la visita cada semana, como madre le cuenta sus problemas, como madre llora de emoción al reencontrarla por las calles del pueblo, como madre le busca un lugar preferente cuando llega la hora de la diversion. Y como madre sentimos que nos ayuda y nos protege.

Arroyo de agua clara que surgio a
tus pies,árboles que fueron testigos
de tu aparición,tierra que te dio
sustento,aire que se hizo mágico al
verte,montañas que enmudecieron ante
tu grandeza,flores que te
embellecieron aun
más.Arroyo,árboles,tierra,aire
,montañas o flores nos seguís día a
día recordando que aquí se apareció y
que aquí vive la más grande de las
mujeres,la Virgen de Aguas Santas

Nuestra bendita imagen es el mejor
testimonio de lo que María es para
los cristianos,es la grandeza hecha
humildad y sencillez.Es la dulzura de
un beso,la ternura de una caricia, la
cordialidad de un abrazo.Nuestra
virgen es pequeña e inmensa,es
humilde y gloriosa,es venerada y
admirada.María siempre estuvo en un
segundo plano,lejana de todo
protagonismo porque sabía como nadie
de la grandeza de su hijo,todo un
Dios hecho hombre para salvarnos.Pero
supo decir sí sin vacilaciones,supo

amar y esperar, supo ser esperanza y alegría. Y así lo reconocemos los villaverderos cuando veneramos a nuestra virgen, porque ella siempre está cuando la necesitamos, sin esperar nada a cambio, silenciosa y sencilla. Y como ella nosotros también tenemos que decir sí a Dios, un Sí sincero y abierto, sin esperar nada y dándolo todo, humildes como nuestra virgen, fuertes decididos y valerosos para amar, porque la virgen es sobre todas las cosas AMOR con mayúsculas.

Ese amor inmenso fue el que le hizo quedarse con nosotros, y desde entonces hemos tenido la enorme fortuna de tenerla muy cerquita. Madre mía de Aguas Santas cuando más falta hacía hace ya muchos siglos te viniste a Villaverde, arroyo de aguas claras nos trajiste, cuando tuvimos sed nos saciaste, cuando sentimos dolor nos calmaste, cuando estuvimos tristes nos alegraste,, madre mía no dejes de protegernos, sabes que te

necesitamos, Virgen de Aguas Santas
aquí tienes a tu pueblo.

Cada año en cuanto pasa el domingo
glorioso de la Resurrección, y en
nuestras retinas tenemos aún fresco
el dolor sosegado de Cristo en el
sepulcro y el llanto de nuestra madre
de los Dolores y lejos se nos queda
el recuerdo de la quema de judas y
el encuentro de Cristo con María en
la esquina más cercana a mi
casa, Villaverde entero empieza a
vivir por y para la romería. Todos nos
decimos unos a otros aquello de ¡ya
está aquí el convento!. El sol
resplandeciente de la recién
estrenada primavera nos huele a día
grande, a fiesta, a alegría, y toda
nuestra sangre se nos agolpa y nos
sentimos más que nunca
villaverderos. Y casi sin que nos
demos cuenta, se han sacado a las
azoteas los trajes de flamenca, se han
almidonado las camisas blancas, se han
limpiado las botas. Las calles viven
el ajetreo de una de las limpiezas
grandes del año, pintores vienen y

van, y las paredes preñadas de cal
revientan de blancura. Ese es mi
Villaverde que se prepara para el
convento.

A mí me ha tocado ser villaverdero
de la calle Cardenal Spinola, una
calle singular como pocas, calle
Arriba en su anchura y Cujón en la
estrechez, con tres esquinas llenas de
historia, la del pozo, la del cristo y
la del cuartel. Y les puedo asegurar
que es mucho Villaverde en tan pocos
metros. Y en esta calle la tienda
posiblemente más antigua de
Villaverde, desde esa Atalaya me ha
tocado vivir muchos
conventos, conventos cargados de
bullas y de prisas, de nervisismo y de
alegría.

He visto desde muy pequeño las
caras inquietas e ilusionadas de las
mujeres de mi calle, mujeres que son
alma y vida de nuestra fiesta y de la
vida de Villaverde. mujeres que unidas
o separadas traman desde semanas
antes todo lo que hará falta para que
la romería sea mejor cada

año, sabedoras como nadie de la importancia de todos los detalles para que todo sea igual y diferente a la vez, las mentes de las mujeres de mi pueblo trabajan intensamente, pero también lo hacen sus manos y todo su cuerpo. Manos que miman una masa hecha de harina, huevos o especias pero también de un amor muy especial, el que las villaverderas saben ponerle a todo lo que hacen. Esas manos tratan también la carne con primor o seleccionan con dulzura unas especies. Luego, cuando llegue el gran día sólo habrá que mirarles las caras, cuando la familia o los invitados paladeen las mil delicias preparadas, o mientras algún que otro curioso pregunte con admiración ¿qué le echa usted a esta carne o como se hacen estos dulces?. Mira entonces las caras de las mujeres de mi pueblo y sobrarán explicaciones para saber qué siente una villaverdera esos días previos.

Pues esas caras yo las tengo grabadas en mi interior, Porque en esos días

previos los nervios se
intesifican, todo parece poco para ese
día, sentimos como si el tiempo se
encogiera , y a mí a veces detrás del
mostrador repartiendo a diestro y
sinistro carnes, langostinos o
gambas, caña de lomo o morcón me
costaba trabajo entender a qué
venía tanto alboroto, hasta que una vez
alguien de mi calle dijera en pleno
frigor, pero si parece que es el fin
del mundo, que se va a acabar todo de
repente, y ahí encontré una clave para
entenderlo todo, porque la virgen de
Aguas Santas es principio y fin en
Villaverde, y tal entusiasmo y
preocupación sólo se repite otra vez
en el año, las vísperas de nuestro
gran día, el día de la virgen. Porque
los villaverderos tenemos límites muy
precisos, y esos los marca la
virgen. En Villaverde sabemos de sobra
que el día del convento es uno y solo
uno, y hay que vivirlo con la
intensidad y la inmediatez que dan
las pocas horas, y eso es lo que lo
hace precisamente grande. Se pueden

tener más horas de diversión,pero no más intensidad.Porque ese día no puede faltar nada,porque de ese día no nos queremos perder ni un minuto,porque todos sabemos que ese día tiene que ser el más grande,el que se merece y le brindamos a nuestra santa madre,la virgen de Aguas Santas.

Todo Villaverde bulle entre cacerolas y ollas,entre ir y venir a la ermita.Todos tenemos una función clara ese día,son muchas las cosas que hay que preparar para que nada falle,y todas son importantes.La comida,la bebida,el hielo,los trajes,las flores,los hierros de la caseta,las lonas,las cañas o las adelfas,las flores de papel o las banderitas,la plata de la carreta.Tantos y tantos detalles que si lo pensamos un poco nos parece imposible que seamos capaces de tanto sin desfallecer lo más mínimo,y sin embargo esos días nos rebosa la alegría,nuestros ojos tienen un

brillo distinto, sacamos fuerzas de donde no las tenemos y es que nos impulsa nuestro amor a la virgen y cuando las cosas se hacen con amor todo tiene explicación, porque el amor es sin dudas el gran milagro de nuestras vidas. Por favor Villaverde que no nos falte nunca ese amor a nuestras cosas.

La víspera es la antesala del gran día, una víspera precedida de los cantos de los más pequeños diciéndonos que preparemos los pollos con tiempo. Una víspera que yo recuerdo en la lejanía con el sonido agudo y claro del tamborilero recorriendo las calles del pueblo y detrás los bueyes que al día siguientes tendrían el enorme honor de portar nuestro estandarte máspreciado, y por eso lo convertíamos por unas horas en protagonistas, y detrás de los animales la enorme chiquillería que corría entusiasmada y nerviosa entre cohetes y palmas, buscando varillas o cantando. Años más tarde la víspera

empezó a oler a flores, y los niños seguían siendo los protagonistas, estrenando los trajes de gitanas o las chaquetillas cortas para visitar en la ofrenda a la virgen en la parroquia, unas largas filas de pequeños que forman una cadena de alegría y colores desde la casa hermandad hasta la iglesia. Y la satisfacción de los padres de ver que la tradición continúa y que Villaverde tiene futuro, porque esos niños ya quieren a la virgen.

También tiene la víspera sonido de coros en la plaza, de sevillanas desparramadas por las calles del pueblo, de gritos de emoción y miedo ante el toro de fuego. Parece que de pronto todos nos hemos vuelto locos, y claro que lo estamos pero de alegría, de la alegría que nos desborda por sabernos cercanos a la fiesta más querida. Ha sido todo un año soñando y estamos a punto de tocar con los dedos de las manos la realidad de una apoteosis, la apoteosis de vernos camino del convento.

Son días estos, de fiesta y de jolgorio, pero también son días de recuerdos, porque Villaverde es de los pueblos que sabe poner en su sitio a los que se fueron o a los que no están. Los días grandes nos vienen siempre cargados de nostalgias, nostalgias que aparecen lo mismo preparando unos gañotes y repitiendo aquello de qué bien los hacía mi madre o mi tía, o al guisar la carne echamos en falta la mano del padre o el tío, y entonces se nos viene a la mente y a los ojos la ilusión con la que nuestros seres queridos vivían el día de la misa del convento. Pero ese llanto no puede ser de tristeza ese día sino de alegría, porque ellos amaron a la virgen, y nos enseñaron a nosotros, porque si el convento es hoy lo que es, es gracias a todos los que nos han precedido que supieron transmitirnos la pasión por nuestra virgen y nuestra fiesta. Y es en esta ocasión cuando estamos Más seguros de que aquellos que se fueron sólo

pueden estar en un sitio, a la vera de la Virgen de Aguas Santas,

No quiero olvidar tampoco el convento de aquellos villaverderos que por diversos motivos están ausentes ese día de nuestro pueblo. No hay mayor dolor que el convento en el recuerdo, saber que en Villaverde es día grande y no poder estar junto a la virgen. El convento de emigrantes que sueñan con poder alguna vez volver a finales de mayo como se añora la vuelta a la tierra prometida, o de enfermos que cada día rezan con fe a nuestra madre pero que están atados a la angustia de una cama en un hospital, o estudiantes que se preparan para exámenes finales lejos del pueblo, o un turno que ha sido imposible de cambiar, o tantas otras circunstancias que nos hacen estar ausentes de nuestra gran fiesta de hermandad. Muchos jóvenes se plantean por estas fechas de romería la disyuntiva entre el importante examen final o la jornada de fiesta

en el pueblo, y casi siempre esta última opción termina venciendo, porque el día del convento es mucho más que una fiesta o una devoción, es una jornada en la que Villaverde se reafirma como comunidad, como pueblo vivo, como gentes que aman sus raíces, por eso duele tanto sentirse ajeno a esa realidad, por eso algo nos cruje por dentro cuando no podemos estar, por eso ese día se sueña con los ojos abiertos y podemos ver en la distancia y con el pensamiento una carreta de plata que porta un simpecado granate y oro, por eso la Virgen no se nos cae del pensamiento. Pero por eso mismo los ausentes están más presentes que nunca en la romería porque somos una gran familia, la que tiene como madre a la virgen de Aguas Santas.

Y llega la mañana, una mañana que aún sin sol es reluciente. Los caballos están pronto en las calles, en las casas hay nervios, hemos dormido poco pero no nos lo parece porque la ilusión nos embarga. Y antes de que den las nueve ya estamos en la plaza, muchos cohetes han reventado en el cielo recién teñido de azul, el sol está aún bajo y tenemos más fuerza que nunca. Todos nuestros ojos están fijos en la puerta de la iglesia cuando vemos llegar la hermosa carreta de plata por la calle Polvillo.

Cuando el simpecado granate y oro cruza el dintel de la puerta las emociones se desatan y de los ojos de los villaverderos se derraman lágrimas de emoción y congoja, la banda esparce al aire mañanero notas de marcha real para una reina, y cientos de cohetes proclaman a los cuatro vientos la grandeza de una

patrona, mientras de la voz desgarrada de un villaverde sale un único grito VIVA LA VIRGEN DE AGUAS SANTAS.

El repique celestial de las campanas contagia a todo el pueblo de alboroto y entusiasmo. Parecen gritar a los cuatro vientos Villaverde, ya se va para el convento. Que se enteren todos los confines de la tierra que un bello pueblo andaluz celebra la fiesta más hermosa, la romería de su virgen, la virgen de Aguas Santas. La Plaza reluce de luz al paso de la carreta de plata y el simpecado granate se hace Más grande por la calle polvillo. Sevillanas y palmas, rezos y sonrisas, saludos y buenas intenciones rodean a nuestra patrona camino de su ermita hasta convertir Villaverde en un espejismo de la gloria celestial.

Todo el esplendor de la primavera se da cita para adorar a la reina de las mujeres. Un Mayo florido y luminoso nos cobija, porque qué otro mes podríamos haber escogido para

rendirle pleitesía a nuestra patrona. Un mes de Mayo que rebosante de esplendor huele ya a Corpus y nos avisa de la llegada del verano, un mes de mayo donde la naturaleza explota de vida, y en cuanto atravesamos el cruce, y hemos dejado atrás el cerro Molino, Villaverde se hace monte. La mesa redonda está más cerca que nunca y es testigo muda de nuestro gozo mariano, y se alza a lo lejos majestuosa y divina queriéndose sumar también a nuestra fiesta. Como nos miran inquietos los muros que quedan del antiguo convento en cuanto nos acercamos a la ermita, esos muros también han sido testigos de muchas romerías y de muchos siglos de devoción a una virgen pequeñita y grandiosa como la nuestra. Justamente celebramos este año el cuatrocientos aniversario de que los religiosos del convento de san francisco del Monte acogieran a nuestra virgen, y fueran ellos los encargados de mimarla y protegerla para que los muchos devotos repartidos por toda la

provincia pudieran venerarla como ella se merece. Una provincia la de los ángeles que hizo suya a nuestra virgen y fue propulsora del culto a nuestra bendita imagen. Nuestra virgen de Aguas Santas ha sido durante siglos querida y respetada por todos nuestros contornos, no sólo Villaverde le ha rendido culto también Sevilla, cantillana, Alcalá del Río o Brenes cayeron a sus pies y tenían incluso sus días de romería, jornadas de antorchas y carrozas, teatro y misas al amanecer que son el claro origen de la fiesta que hoy es nuestro orgullo.

La virgen de Aguas Santas ha sido durante siglos referente mariano en Andalucía, la historia nos habla de las muchas veces que desde Sevilla acudieron en su auxilio cuando era época de sequía, y los honores que en la capital se les rendían a nuestra santa patrona, o la multitud de gentes que desde los puntos más dispares acudían a este lugar para venerarla, seguros como lo estamos hoy

de que ella no nos defrauda nunca. Porque nuestra virgen en su pequeñez nos recuerda a los hombres la grandeza de Dios, y la sentimos más cercana, nos resulta más fácil rezar, sólo hace falta mirarla o a veces pensarla para que nos brote del alma un Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres.

Y así le rezamos a nuestra madre cuando llegamos a la ermita. El repique de una campana anuncia la buena nueva, los cohetes revientan en los cielos campestres, porque ya estamos en el convento. Un mar de vivas y aplausos acompaña el descenso de la carreta hasta la ermita, los caballistas alzan al aire sus sombreros, el simpecado camina señorial entre miles de brazos villaverderos que se elevan para portarlo. las lágrimas afloran en los rostros de hombres y mujeres de mi pueblo, gentes sencillas y honestas que sabemos colocar a la madre de

Dios en el lugar principal de nuestra fiesta. El convento es entonces más cielo que nunca, por eso nos sentimos en la gloria cuando comienza la misa del convento. Todo Villaverde unido para rezar, para proclamar en silencio nuestra Fe cristiana, para rememorar el gran sacrificio de todo un Dios que se hizo hombre por nosotros. Miles de ojos y corazones pendientes sólo de la santa misa. y María, nuestra virgen de Aguas Santas orgullosa de ver a su pueblo aquí honrandola y sintiéndola una vez más madre.

Y una vez que recibimos la bendición y estamos embargados de paz continuamos la fiesta, una fiesta que se traslada a las casetas, llega entonces el momento de compartir la alegría, de abrir nuestras puertas a los demás, de ser más solidarios que nunca, y no falta la alegría de unas sevillanas que brotan de las gargantas, o el baile o las risas y el gozo de sentirnos hermanos. Durante la jornada no cesarán los villaverderos que se acerquen a este pequeño templo

para estar cerquita de su virgen, y pedirle con fe por aquello que queremos o deseamos. Desde muy pequeño me gustaba acercarme ese día a la ermita y rezarle a la virgen, pedirle por mi pueblo, por mi familia o por los que ya no están. Como disfruto yendo a beber a la fuente, sentir en mis manos la caricia de un agua limpia y clara portadora de milagrosas gracias. Son ritos del día del convento que forman parte de nosotros, ritos que se han ido sucediendo durante siglos, siempre igual aunque cambiemos las personas, ayer fueron de nuestros abuelos, hoy lo son nuestros y mañana lo serán de nuestros hijos. Esa es la grandeza de nuestra fiesta y nuestra religiosidad.

Pero no nos podemos quedar sólo con lo estético y visual porque si el convento nos llena de la forma en que lo hace es sin duda por su contenido, porque en esta fecha hacemos realidad una gran palabra que la mayoría de las veces es sólo

literatura,Villaverde convierte en verdad ni más ni menos que la Hermandad.Por un día,y ojalá fuera siempre convento,todos abrimos nuestros brazos de par en par a los demás,las quejas diarias se convierten en benevolencia,los malos pensamientos se dejan aparcados,las rencillas parecen no existir.Nuestra casa convertida en caseta por un día es el refugio de una familia más extensa que acoge también a los amigos.Y ya cuando colocamos los hierros,o la adornamos con cañas o adelfas estamos poniendo toda nuestra vida en ello,para que nuestra caseta sea acogedora y cordial,la casa que queremos darle a los que queremos. Todo nos parece poco cuando alguien nos visita.Recuerdo una ocasión en que un amigo foráneo después de haber vivido la jornada completa me comentaba yo me quedo aquí a vivir,esto es el paraíso,y casi todos los que en ese día nos visitan se quedan maravillados sobre todo con nuestra hospitalidad y nuestra forma

de ser, una manera de entender la vida que ha quedado aparcada por desgracia en muchos sitios en la época en que vivimos. A mí, como estoy seguro que a muchos de los que aquí estáis nos gustaría que el día del convento nos diera alas para seguir viviendo así todo el año, con esa generosidad, ese desprendimiento y sobre todo esa hermandad de la que hacemos gala el día de la romería. Ni más ni menos que porque esa sería la mejor manera de hacer realidad las palabras de Jesús por sus hechos los conoceréis, y demostrarles a los demás como es un cristiano de verdad, y como en un pueblo de Andalucía, quieren a su patrona siguiendo los preceptos de su hijo. Por eso me decían que esto era el paraíso, porque a nadie le pedimos el carnet de identidad, ni investigamos su procedencia o sus características para invitarlo a una copa de vino o a algo de comer, basta que haya decidido venir para que nosotros los acojamos. Y por eso mismo todo el que ha pasado ese día por

aquí sólo puede contar parabienes de nosotros. Villaverderos por favor no cambiemos nunca nuestra manera de vivir la romería.

Cuando cae la tarde nos queda la satisfacción de lo bien hecho y el regusto del placer compartido, porque para pasarlo bien hemos dado y nos han entregado. Pero aún nos queda la vuelta. Una vuelta quizás excesivamente larga en los últimos años. Una vuelta que nos trae a la cabeza el rezo del rosario mientras la carreta de plata abandonaba los contornos de la sierra y el sol se iba escondiendo lentamente en el horizonte, y también nos recuerda a la gente arreglada y limpia esperando que el simpecado de la virgen volviera al pueblo, o a los ancianos y enfermos que no habían podido vivir el día en la ermita que soñaban con ansias poder ver por unos minutos el estandarte que más querían.

El camino de vuelta tiene su ritmo natural, un ritmo lento y candensioso

que marcan el discurrir de los bueyes, y un sonido propio, el de la oración, el de nuestras sevillanas y nuestros vítores a la virgen. También tiene un único color, el de la tarde mortecina que se hace noche recién estrenada. Son nuestras señas de identidad y en ellas nos reconocemos, por eso tenemos que potenciar el sabor propio de los caminos de vuelta, hermosos y naturales, respetuosos y tranquilos, ceremoniosos y mágicos.

Y la virgen llega a Cerro Molino, y llega en carreta majestuosa como prolongación de un día 8 de septiembre que será nuestra próxima gran meta. Ese día nuestra patrona nos visitará casa por casa como lo ha venido haciendo desde siglos atrás, para que ningún villaverdero se quede sin verla. Y una vez más saldremos emocionados toda la familia a ponernos delante de ella, para rezarle y decirle que la queremos.

Por eso el discurrir por Cerro Molino alcanza momentos de apoteosis, porque es más Villaverde que nunca, porque nuestra reina pasea por sus calles, y todos empezamos a soñar ya con el día 8 de septiembre.

En esos momentos todos sabemos que el final está cerca pero queremos saborear con entusiasmo lo que aún nos queda. Hemos vuelto a coger fuerzas al abandonar el monte, las calles del pueblo esperan todavía a la patrona, a la reina de Villaverde, y toda la avenida que lleva su nombre es pura fiesta, revienta de gozo mi pueblo con una carreta que es una centella de luz en el día hecho ya noche cerrada. No decae el baile, y las sevillanas y los vítores siguen siendo el único sonido, el único que puede tener una fiesta como la nuestra. Mujeres y hombres siguen junto a la carreta haciendo oración y penitencia, agarrados a ella para dar las gracias o pedir algo importante. Casi no se nos nota el

cansancio cuando llegamos a la Plaza, nuestras caras son contradictorias, felices y tristes al mismo tiempo. Felices por la satisfacción de un día incomparable vivido con intensidad, pero tristes por saber que tendremos que esperar otros 365 días para repetirlo. Los caballistas honran a la virgen cuando las puertas de la iglesia se abren, y el corazón se nos encoge, las gargantas cascadas no dejan de exaltar a la virgen, y de nuestro pensamiento fluye una oración individual y colectiva, que es al mismo tiempo deseo y esperanza. Madre mía que toda mi familia pueda vivir otro convento el año que viene, que todos estemos sanos para seguir gritándote con el corazón Viva la virgen de Aguas Santas.

No caigamos en la tentación de imitar otras cosas, tan respetables como las nuestras, pero otras cosas. A Villaverde no le hace falta importar nada porque tenemos una fiesta con estilo propio, con identidad, con

raíces muy antiguas, que no las perdamos nunca, que tenemos algo muy valioso de lo que sentirnos orgullosos, y eso es en definitiva lo que nos identifica como comunidad viva, como Villaverde. La mejor exaltación que se puede hacer del día de la misa del convento es comprobar como año tras año la historia se escribe igual pero con matices diferentes.

Para terminar sólo quiero pedir que sigamos haciendo las cosas igual que las hemos realizado durante años y años, será la mejor señal que que vamos por el buen camino, honrando a nuestra virgen como sabemos hacerlo aquí, y no somos novatos en querer a la virgen, son muchos los siglos que nos contemplan, y es muy larga nuestra historia, por eso es imposible que el convento pueda sucumbir ante cualquier moda.

Morenita y pequeñita eres la reina de
Villaverde, señora de Sierra
Morena, flor entre las flores, mujer
entre las mujeres, eres la estrella
más luminosa, el agua más clara y la
roca más firme, por eso mi pueblo te
puso corona de oro y te proclamó
patrona. Y a finales de Mayo entre
flores y cantos Villaverde entero se
hará romero para rendirse a tus
pies, VIRGEN SANTA DE AGUAS SANTAS.

Quiero desearos también que este
convento de 1994 sea el más feliz de
vuestras vidas. Gracias Madre mía de
Aguas Santas, gracias Villaverde.